



Dell' Aquila llega para celebrar junto a Alberto Tarantini y al Pato Fillol el campeonato del mundo. La foto llevó el título "El abrazo del alma" y se convirtió en la mejor del Mundial 78 (izquierda). El domingo 22 de noviembre de 1970, Jota Jota López y el Chavo Anzarda festejan el gol del delantero. Víctor se prende en la celebración en lo que terminaría siendo una versión inédita del abrazo del alma (derecha)

"Toqué el cielo, amigo. Te puedo asegurar que gracias al fútbol toqué el cielo con las manos..."

Víctor suelta la frase y las palabras quedan rebotando en el living de la sencilla casa de San Francisco Solano, después se genera un silencio profundo, de esos que se escuchan. Nadie puede tocar el cielo, pero él no puede tocar nada con las manos porque desde los 12 años no tiene brazos. Entonces, la frase tantas veces dicha por muchos, en su boca alcanza otra dimensión y se llena de una carga emotiva que conmueve.

El fútbol fue el salvavidas al que se agarró con el alma Víctor Nicolás Dell' Aquila para salir a flote de una situación que

parece imposible superar.

Alta tensión

Pasadas las 11 de la mañana del 8 de setiembre de 1967, a la espera de que sus amigos salieran de la escuela para ir a jugar un picado, al pequeño Víctor (tres días antes había cumplido los 12) se le ocurrió la muy mala idea de subirse a una torre de alta tensión. No era la primera vez que lo hacía, le gustaba la altura y también le encantaba ver como bajaban los aviones para aterrizar en el aeropuerto de Ezeiza, allá, a unos 50 kilómetros de su barrio.

"Pero en un momento perdí el equilibrio, y con la mano derecha agarré el cable... Yo no sabía que tenía electricidad, y al sentir la

corriente, con la mano izquierda me agarré la muñeca derecha para intentar zafarme. La descarga me carbonizó los dos brazos y me empujó al vacío: caí de espaldas de casi 15 metros de altura. Nadie se explica cómo sobreviví a eso", cuenta hoy, a los 61 años, y tras haber construido una vida que lo enorgullece.

Emoción mundial

Poco antes de las seis de la tarde del 25 de junio de 1978, la selección argentina le hizo el tercer gol a Holanda y quedó a nada de consagrarse campeona mundial. A Víctor, por ese entonces de 22 años, se le nubló la vista de la emoción, la gloria estaba ahí nomás, y tomó una muy buena deci-

sión: saltó a la cancha.

"Estaba en la platea que da sobre Figueroa Alcorta. En esa época era un pendejo, pesaba 50 kilos y tenía un buen estado. Cuando vi que el referí levantó la mano, pasé los pies por el alambre, flexioné y ¡tac! Caí paradito. Pero seguían jugando, el italiano (Sergio) Gonella en realidad había adicionado un par de minutos. Entonces caminé despacito y me puse al lado del palo del Pato Fillol. Y cuando el juez sí dio el pitazo final salí corriendo en busca de alguien a quien abrazar. En un momento, vi que Tarantini se arrodilló como rezando, Fillol hizo lo mismo y se abrazaron. Y ahí me mandé", recuerda compenetrado, como si lo estuviera viviendo.

"Llegué corriendo, me frené delante de ellos y las mangas de mi buzo se fueron para adelante, como si los fuera a abrazar", completa el relato con emoción. Ricardo Alfieri, prestigioso fotógrafo de la revista El Gráfico, logró captar con su cámara ese momento sublime. Un par de días después el talentoso periodista Osvaldo Ardizzone le puso el título que la ayudó a convertirse en la mejor foto del Mundial 78 y en una imagen histórica del deporte argentino: "El abrazo del alma".

La foto, que ganó concursos en el país y en el exterior, decora una de las paredes de la casa que Víctor comparte con su esposa Gilda



Hacé tu tienda en internet y vendé!

El comercio electrónico crece a pasos agigantados ¡ No te quedes afuera, comencá ya !

fabián troncoso
web & media
www.fabiantroncoso.com.ar
02983 - 15651952

Diseño de sitios web - Campañas publicitarias

/fabian.troncoso.web fabiantroncoso@gmail.com